

los caños con piedra, se hacen de madera, más barato, pero también menos duraderos. Para PÉREZ DE PAREJA:

“Ojala no hubieran dado oídos, ni el Rey, ni el Consejo a la propuesta de los conductos de madera, pues de ella nació la total ruina de la fábrica. Diose la facultad para reparar la obra, pero no se executó, contentandose con poner dos ordenes de conductos de pino” (129).

El estado de ruina continuó durante todo el reinado de Felipe II. En 1576 Hernán MARTÍNEZ, Administrador del agua de la ciudad, informaba a los oficiales del Concejo “*que en el edificio del agua para benir a esta ciudad se a caydo y hundido cierta cantidad de madera de los andamios de cuya causa no viene agua a esta ciudad sino se erredifica*”. Los oficiales acuerdan que se haga la reparación, no sin que algunos de ellos critiquen las medidas que se venían tomando en el acueducto, y piden medidas más eficaces, pues con el gasto invertido cada año en los andamios se podría consolidar la obra (130). Esta acción era imposible dada la pobreza del Concejo, por lo que el Corregidor aprobó el acuerdo anterior, autorizando el gasto hasta veinte ducados. Lo mismo se informa en 1577, y se toman las mismas medidas (131).

6. SOCIEDAD Y CULTURA

Contrasta en Alcaraz como, paralelamente al agotamiento social, económico y político de fines de la Edad Media, se desarrolla en ella una gran actividad constructiva y monumental y aparecen notables figuras de la cultura, que ensanchan ésta y engrandecen la ciudad.

El primero de estos grandes fue Pedro de VANDELVIRA (1476-1565), progenitor de una familia de artistas; el más célebre de ellos es Andrés de VANDELVIRA, a quien se le atribuyen las obras iniciadas por su padre y en las que trabajan sus dos hermanos Francisco y Cristóbal (132); Miguel SABUCO, que es el más universal de todos los alcaraceños; Pedro SIMÓN ABRIL; el gran ÁLVAREZ, filósofo y humanista. Al comienzo de la centuria siguiente, el filósofo Sebastián IZQUIERDO (1601-1681) y Gabriel de PAREJA y QUESADA (1601-?) polígrafo y jurisconsulto (133), constituyen un digno epílogo para aquel Siglo de Oro alcaraceño.

Sin embargo, la presencia de esta pléyade de alcaraceños que llena el siglo XVI, no debe deslumbrarnos y hacernos pensar en una sociedad culta, instruida y dotada con suficientes y buenas instituciones docentes. Ello no es así.

(129) *Ibidem*, p. 92-93.

(130) A.H.P. Albacete, Sec. Mun. (Alcaraz) lib. 245, fol. 239.

(131) *Ibidem*, lib. 245, fol. 326.

(132) José MARCO E HIDALGO. “Cultura intelectual y artística. Estudios para la historia de la ciudad de Alcaraz” en *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos* (Madrid) 18 (1908), pp. 195-201.

(133) *Ibidem*, pp. 182-190.